

LA MUJER BARBUDA

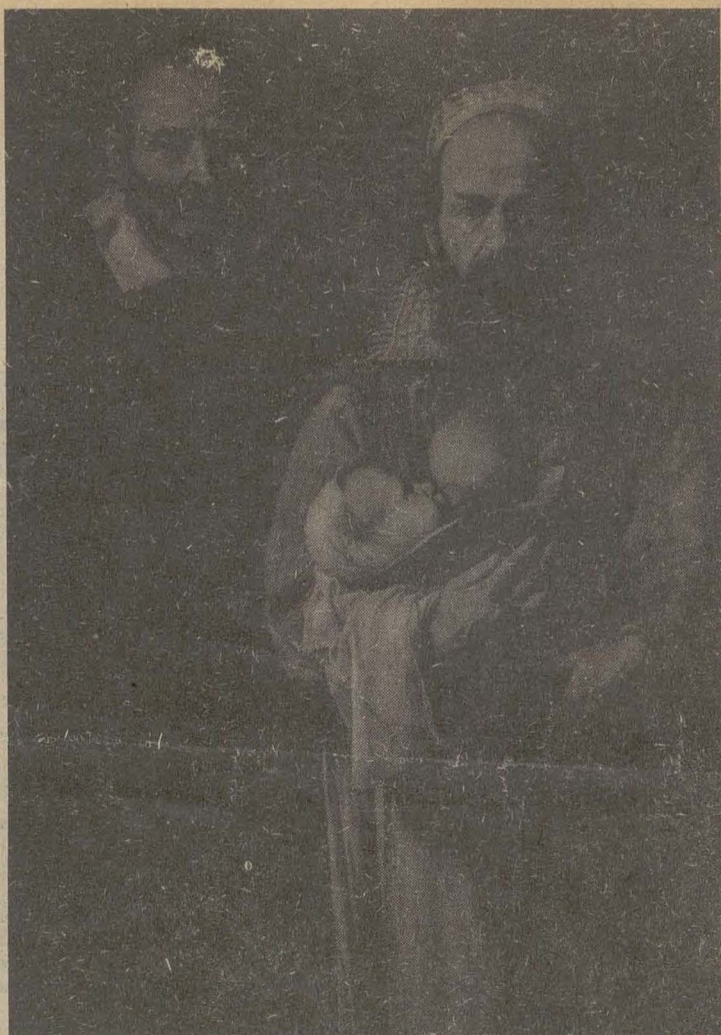
Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Nº 0. 2 de junio 1984

Se inicia la publicación de este suplemento cultural de La Voz del Tajo, LA MUJER BARBUDA, con el presente número CERO dedicado monográficamente al tema que le da título. Se abre con un texto de Sixto Ramón Parro, siguiendo, en las páginas interiores, con una salutación de Antonio Gala, un artículo de Clemente Palencia, un poema autógrafo de Parra, una definición del término "hirsutismo", extraída de un diccionario médico y una nota justificativa de los coordinadores del suplemento, quedando cerrado, en esta entrega, por un excelente artículo de José Pedro Muñoz y "una pregunta de cada día". Las ilustraciones originales corren a cargo de Charo Mayordomo, Isidro Parra y Pablo Sanguino.

Hospital de San Juan Bautista (vulgo de Afuera)

Entre los preciosos monumentos que el ramo de Beneficencia posee en Toledo y más contribuyen al ornamento de esta ciudad, se cuenta con muchísima razón el magnífico hospital que bajo la advocación de San Juan Bautista fundó el espléndido Cardenal Arzobispo de esta diócesis. D. Juan Pardo y Tavera, a mediados del siglo XVI, cuyo establecimiento se conoce vulgarmente por *Hospital de Afuera* a causa de que su situación es fuera de la población en el barrio que llaman de las Covachuelas, al Norte de la ciudad y como a 300 pasos de la puerta de Visagra.

Tuvo el Cardenal intención de edificarle en varios sitios, siempre extramuros, pero se fijó por último en el que ahora ocupa sobre una muy estensa explanada a que dan comunmente el nombre de *Plazuela de Marchán*, corrompiendo la voz Mariscal, que fue la primitiva denominación de esta planicie cuando en 1538 la formó allanando los altísimos montones (mas bien cerros) de escombros que allí había, el Corregidor de Toledo primer Marqués de Cortés, D. Pedro de Navarra, que era Mariscal, y de este título le tomó la plazuela, degenerando luego en Marzal y con el tiempo en Marchan. Concibió el Sr. Tavera el gran pensamiento de erigir un hospital general que sirviese para la curación de toda clase de enfermedades, y para ello obtuvo permiso del Emperador Carlos V (1), y licencia del Ayuntamiento cediéndole el terreno para el edificio; y por fin expidió el Papa Paulo III en 12 de Marzo de 1540 las bulas de erección, concediendo a este hospital las mismas gracias, prerrogativas y exenciones de que disfrutaban los



"La mujer barbuda" de Ribera

de *San Salvador ad Sancta Sarcotorum. Sancti Spiritus in Naxia y de Santiago in Augusta* en Roma. Habilitado así con todas las autorizaciones, licencias y concesiones que podía desear, encomendó los planos y dirección de la obra a un familiar suyo, que era arquitecto muy

entendido, aunque no ejercía la profesión, llamado y muy conocido luego por el nombre de Bartolomé de Bustamante, que los formó en efecto y dirigió la fábrica hasta 1549, en cuyo año tomó la sotana en la Compañía de Jesús; encargose entonces de proseguirla el Maestro mayor de

la Catedral Hernán González de Lara, y después de este los arquitectos también de la Iglesia Nicolás de Vergara padre e hijo, quienes alteraron algún tanto el primitivo plan de Bustamante. Se comenzó la obra en 1541 cuyo día 9 de Setiembre colocó la primera piedra por su propia mano el mismo Cardenal fundador y no omitió cuidado ni gasto para que la fábrica continuase con rapidez y suntuosidad: mas a los cuatro años falleció cuando apenas se habían construído las bóvedas, sufriendo el proyecto la paralización que es consiguiente en acaecimientos de esta clase. No dejaron sin embargo de continuarle sus herederos y testamentarios, D. Juan de Zúñiga, Comendador mayor de Castilla, D. Gerónimo Suárez, Obispo de Badajoz, y los sobrinos del Cardenal, D. Diego Tavera, Obispo de Jaén, y Ares Pardo, especialmente este último a quien dejó el Patronato de su naciente fundación, si bien debió caminar más despacio y aún sufrir algu-

nas temporadas de paralización la obra, puesto que se puso la primera piedra para la capilla (a raíz del pavimento debajo del altar mayor) en 24 de Julio de 1562 por el Obispo de Dragonera, D. Luis Suárez, que la bendijo antes, y con todo eso no se acabó este principal departamento hasta el año de 1624 en que se celebró allí la primera misa y se colocó el sepulcro con los restos del fundador en el centro de su crucero; pudiendo decirse otro tanto del resto del edificio, pues comenzado, según hemos visto, en 1541, todavía no estaba concluido en 1599 lo que llegó a construirse (que es poco más de la mitad de la fábrica proyectada), habiendo quedado por levantar toda la crujía del Norte y media de la de Oriente, con la desgracia todavía de que tampoco se labrase entonces su portada principal, que vino a ejecutarse muy entrado ya el siglo XVIII, cuando imperaba el mal gusto en las artes, y así la vemos que no corresponde por ningún concepto a la grandiosidad, sencillez, proporciones y perfección de trabajo que se advierten en el resto del monumento.

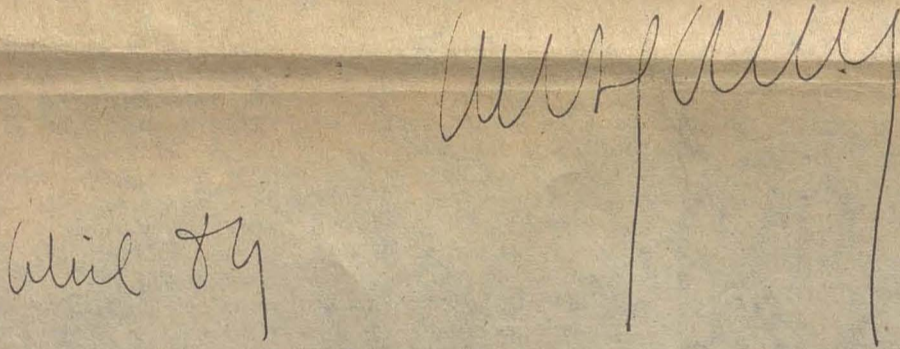


Museo de Tavera

ANTONIO GALA

A LA MUJER BARBUDA

No sólo pienso daros la enhorabuena a vosotros, sino también a mí. Al fin, al cabo saqué de mí, dándole nombre a esta publicación. Un nombre que, muy toledano, es, al tiempo, muy universal. Símbolo de lo contradictorio, lo andaluz, lo desconcertante, lo impetuoso y lo múltiple de nuestra época. Una época, que nos nos ha sido dado elegir, pero de la que tendremos que rendir cuenta a la próxima, me o es que la hay. Una época, cuyo balance, en una pequeña o gran parte — si en lo que concierne — depende de cada uno de nosotros. Actuada sin ningún temor, sin ningún recato. Expusad siempre lo que son, como sois, como deseáis ser, como deseáis que sean los demás. Sólo todo, sed fieles a vosotros mismos. Ni la primera fidelidad ni pueden cumplirse los otros dos esenciales: la fidelidad a nuestro momento y a nuestro pueblo. Bienvenido a la nueva, eterna mujer barbuda.



Carta de salutación de Antonio Gala a La Mujer Barbuda

La barbuda del museo de Tavera

A mano derecha del Archivo se halla en un nicho especial, (cubierto de brocatel rojo y con cortinas que pueden ocultarla por si espanta a los turistas) La Mujer Barbuda, cuadro famoso de la colección Duque de Lerma que pintó José de Ribera "El Españoleto". Lleva un letrero aclaratorio de puño y letra del pintor, por el que nos enteramos que aquella extraña mujer, con facciones varoniles, de barba espesísima y abundante, que le llega hasta el seno desnudo, se llamaba Magdalena Ventura; era original de Abruzos, en el reino de Nápoles. El hermoso niño que lleva en los brazos, y al que da el pecho, está pintado con mano maestra. En segundo término el marido, cuyas manos denuncian al labra-

dor de tierras pobres con uñas carcomidas y medias de lana basta. Una inscripción latina dice: "He aquí esta equivocación de la Naturaleza. Tiene 52 años. Cuando comenzó a ser mujer salió en su cara una espesa barba." "De su otro esposo tuvo tres hijos que murieron niños. Don Fernando Enríquez de Ribera, III duque de Alcalá, mandó pintarla".

Fue este tercer duque de Alcalá virrey de Nápoles y quiso enviar al rey de España, Felipe IV (año 1631), este asombroso caso, pues sabía lo que le agradaban los enanos, los bufones y los seres extraños. Cuando en 1958 vino la exreina de Italia, María José de Bélgica, a visitar la exposición de "Carlos V y su ambiente", fuimos a ver el famoso cuadro. Me dijo que en el sur de Italia eran frecuentes estos casos de barbudas, aún en nuestros tiempos.

CLEMENTE PALENCIA (Historiador)

Por qué nació LA MUJER BARBUDA

Una mínima aspiración de los que rayamos, con mejor o peor fortuna, el arte de escribir, es alumbrar una revista, un papel — más o menos modesto — que sirva de tribuna a nuestras intenciones y corrobore (de cara al público) nuestra desconcertada actividad.

Ya hace más de un año, terminábamos de cenar en el *Hostal del Cardenal*, y, acto seguido, en un saloncito de este establecimiento, apuramos la penúltima copa. Allí estábamos: los poetas José del Saz Orozco, Manuel San Martín, Carlos Asorey (integrantes de la Escuela *La Camama*), el joven maestro Jesús Pino, novias, esposas y alguna que otra amiga, los que humildemente suscriben esta nota... y el centro de la *movida*: el ubicuo escritor Antonio Gala. Gala atendía el *rizado* proyecto de nuestras ilusiones, en la manera de crear una revista en la provincia que fuese caz o jalón para entendernos e intercomunicarnos. El nombre — pasa siempre — no salía; "in promptus", tras un sorbo de güisqui, Antonio dijo: — Ya lo tengo, llamad a esos papeles *La Mujer Barbuda*, ¿por qué?, contestamos. — Primero, respondió el maestro, porque ese nombre identifica a Toledo con elegancia y, segundo, porque supone una especie de atentado respetuoso, que es línea a seguir muy acertada.

Todos de acuerdo. Días más tarde, Gala nos escribía, concluyendo así su carta: "Gracias por vuestras atenciones. Saluda a nuestro Pino Garrobo, a Charo, etc. Y, por descontado, a *La Mujer Barbuda*."

Después, parte del grupo allí reunido intentamos el glorioso parto de *La Mujer Barbuda* en forma de una revista trimestral



Dibujo de Charo Mayordomo

parecida — quizá con mucha más modestia — a *Barcarola* de Albacete, pidiendo el patrocinio de algunas instituciones. Nada cuajó. Algunos vericuetos más y, ahora, la esperada *Mujer* se nos ofrece — se os ofrece — arropada en el medio más ágil, más dinámico, más rítmico, más vivo: una publicación puntual, un periódico dedicado igualmente a mayorías y minorías. Todo un éxito. Eso es todo.

Damián VILLEGAS y Amador PALACIOS (Coordinadores de *La Mujer Barbuja*)

MONO PARA EL ROSTRO



SIN AFEITES

SIETE PRODUCTOS del Profesor MONO resumen el ARTE de cuidado y de IDEALIZARLO; basadas sobre el estudio de la piel y del aparato digestivo el Agua MONO, la Leche MONO, la Cera MONO, los Polvos MONO, Depilatorio MONO, Tratamiento reductor facial MONO, el Alimento MONO, regenerador interno, tratamiento maravilloso que Cura la Fiebre, Paludismo, Obesidad, Constipados, la Nerviosidad, Fatigas.

Depósito al por mayor: JACINTO ICART, BARCELONA.
Para las Consultas gratuitas, escribid ó ved en Paris: Prof. MONO, 7, Rue de Séze

NO MAS VELLO

POLVOS COSMÉTICOS "FRANCH"



DEPILATORIO NO IRRITA EL CÚTIS QUITA EL PELO EN 2 MINUTOS MATA LA RAIZ

BORRELL Hnos., Asalto, 52, Barcelona
LA REMITE POR CORREO CERTIFICADO ANTECIPIANDO 3 PTAS. 50.

De venta en todas las Droguerías y Perfumerías

A una de tantas señoras barbudas anónimas
que pasaron, pasan y pasarán sin pena ni gloria:

Señora:
A los pies de tu barba
mis respetos

Palomas bullaugueras
son tus manos
y revuelan y te mesan
los cabellos.

Y en el fondo
de un espejo traicionero
la mirada lúcida
de un abuelo

Se complacen
en vestirse con tus tetas
ya que lo mismo les hecho
con mis pelos.



Poema autógrafo y dibujo de Isidro Parra



Collage de Pablo Sanguino

Hirsutismo

Es el desarrollo piloso exagerado, llamado también hipertriosis. Puede ser congénito o adquirido, invadiendo todo el cuerpo o a una sola de sus partes. Se denomina hirsuto al hombre cubierto de pelo denso por todo su cuerpo incluso en las zonas que apenas tienen pelo normalmente. Pero el hirsutismo verdadero es exclusivo de la mujer y consiste en el desarrollo exagerado de pelos en regiones donde ordinariamente sólo existen en el varón: barba, pecho, etc.; se trata de mujeres con una secreción exuberante de las glándulas suprarrenales y una secreción deficiente de los ovarios.

El hirsutismo de la mujer constituye uno de los síntomas del virilismo; por eso suele ir acompañado de otros síntomas: voz grave y baja; desarrollo escaso de los senos; ausencia de las menstruaciones; pelvis de tipo masculino; aptitud para las profesiones típicamente masculinas (como la de las armas); preferencias, gustos y forma de concebir y afrontar la vida en forma masculina; e incluso, a veces, anomalías en los órganos genitales externos y tendencia a los amores homosexuales.

DEL DICCIONARIO MEDIO TEIDE

D. Luigi Segatore
Barcelona, 1975

Pará que lo crea quien lo vea

La mujer barbuda en las artes plásticas

Una temática escasa pero existente en las artes, la mujer barbuda, ha dejado algunas muestras para satisfacer la curiosidad y el interés de aquellos casos que fueron conociéndose y propagándose en una sociedad ávida de diversiones y de piedras de escándalo. La carencia de otro medio más fidedigno y usual como la actual fotografía, inexistente en tiempos anteriores a mediados del siglo pasado, hizo necesario que el pintor o el escultor debiera estar allí donde un hecho señalado se produjese, dando fé de ello y propagando su imagen en lienzos y grabados que acompañarían leyendas o descripciones más o menos científicas. El carácter documental del retrato de Magdalena Venturi, dama italiana de los Abruzzos, actualmente en el Hospital de Tavera de Toledo, se patentiza en la inscripción que figura grabada en la estela de piedra que José de Ribera, autor del mismo, pinta junto a la mujer barbuda, la cual parece haberse puesto su mejor vestido para el retrato. "En Magna Natura Miraculum": allí nos cuenta el caso de cómo esta mujer, tras el parto de un hijo, adquirió caracteres masculinos, y en el ambiente oscuro de la estancia, de unos colores terrosos y contagiada de la tendencia tenebrista de la pintura de Caravaggio y de buena parte del Siglo XVII pictórico, vemos retratada con gran realismo a esta mujer que bajo su poblada barba amamanta un hijo con el que parece ser su único pecho. Ha sido también pintado su cónyuge, como una nota de humor negro, situado en la penumbra ligeramente detrás de ella, y cuya barba contrasta con la de Magdalena al estar muy descuidada o tal vez ser sólo incipiente, vista entre las sombras del segundo plano, y cuya mirada, a medias entre el terror y la resignación, nos habla de sus sufrimientos. El cuadro destila amargura, pero el sentido cómico del lienzo del filósofo, que

hace pareja con él en su actual ubicación, al cual un joven vierte agua sobre su cabeza humeante, mitiga la sordidez con una sorprendida sonrisa en el espectador.

Anterior al cuadro de Ribera —que llevó a cabo en 1631—, es el que pinta Fray Juan Sánchez Cotán, pintor nacido en Orgaz (Toledo) en 1560, encargado posiblemente para la corte, dado que fue entregado a Juan Gómez de Mora, entonces aparejador de Palacio. Se trata de Brígida del Río, la Barbuda de Peñaranda ("Brígida del Río/ de Peña Aranda de Edad de L años/ MDXC"—, que estuvo en la corte en 1590. La mujer tenía cincuenta años, y su presencia allí tendría mucho que ver con el oficio de bufón —pensemos en la serie de bufones que pintará Velázquez poco después— y así un motivo que para Ribera será un caso patológico a estudiar, aquí no detalla otra cosa que su presencia física, en una práctica excelente de representación del volumen, y de las calidades de las telas y las barbas, que por lo crecidas y cuidadas posiblemente su propietaria no hubiera echado mano del depilatorio aunque lo tuviera. Estos dos casos no son de simples mujeres velludas; sus rostros son masculinos, y a sus pobladas barbas se unen las rudas manos y una calvicie que, femeninas ellas, cubren con un gorrito en consonancia con sus vestidos. No, barbuda, sino calva, fue María Ruthwen, esposa del pintor Van Dyck, retratada por éste en 1639, aunque a pesar de su calvicie, en el cuadro no deja lugar a dudas sobre su feminidad.

AMBIGUEDAD SEXUAL

La iconografía sobre el tema no es muy profusa, aunque sí lo es mucho el caso de ambigüedad sexual, el del hermafrodita, jóvenes indefinidos que la escultura helenística y romana trata con frecuencia. Mujeres masculinizadas, aunque no bar-



Brígida del Río,
barbuda
de Peñaranda,
por
Juan Sánchez
Cotán

budas, las vemos en la estela funeraria de los libertos Furii, de época republicana, del Museo del Laterano en Roma. Se trata de una familia de libertos cuyos rostros angulosos, de fuerte y pronunciado mentón y facciones indudablemente latinas, en cuyas mujeres el carácter femenino ha de ser deducido del velo que cubre su tocado dejando ver un pronunciado bucle sobre la frente, los anillos que lucen en las manos, y las posturas que éstas adoptan recogiendo la túnica sobre su pecho. Y esta misma indefinición de género llega al manierismo y al naturalismo barroco de Caravaggio y sus seguidores, que en clave mitológica, toman modelos que rezuman androxeña, de rostros afeminados y posturas equívocas, callejeros, suburbiales, que en representaciones de carácter religioso provocaron la indignación de la comitencia clerical de los artistas. Si la barbuda de Ribera puede ser considerada como el

documento referido a un caso patológico, la Muerte de la Virgen de Caravaggio pudo tomar como modelo una mujer muerta, hinchada al parecer ahogada en las aguas del Tíber, con los pies sucios y encallecidos.

LA LEYENDA DE LIBRADA

Y si fueron mal recibidas las notas naturalistas más pronunciadas en la pintura de temática religiosa, no es de extrañar que la iconografía de la barbuda Santa Librada, la Virgen Mártir, esté despojada del peludo aditamento facial, como vemos en el ciclo de pinturas que dedicado a dicha santa, pinta Juan de Pereda a finales del siglo XVI para la catedral de Sigüenza. La leyenda cuenta que convertida a la fe cristiana, y al ser casada contra su voluntad con el rey pagano de Sicilia, en el siglo II, a Librada le crecieron milagrosamente barbas para repugnancia de su pretendiente. Enojado por su

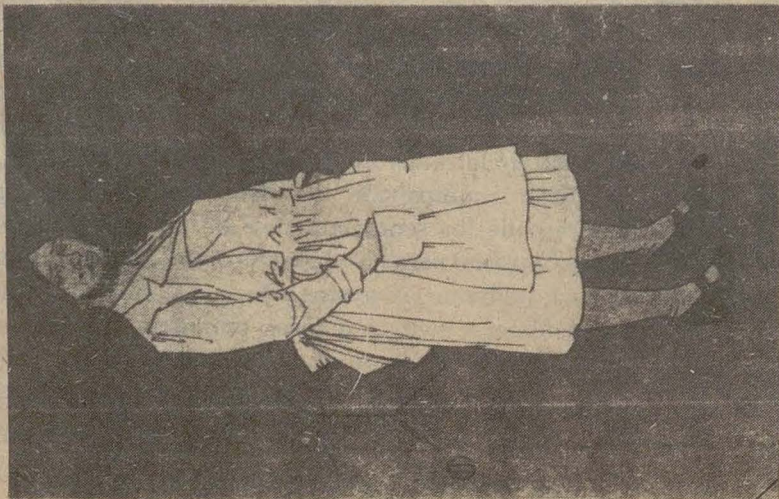
desobediencia, su padre la mandó crucificar para que así tuviera la misma muerte que su esposo místico. Otra variante de la misma leyenda nos habla de Librada como la única superviviente de nueve gemelas convertidas al cristianismo que ante el martirio de sus hermanas huye al campo, donde se alimenta de raíces —y de ahí la adjudicación de barbas como si de un ermitaño se tratase— hasta que fue capturada y degollada. Pero ya sea crucificada o degollada, las representaciones del martirio, no dan lugar a ningún equívoco y su rostro es femenino, de una virginal dulzura. La tradición iconográfica ya varía en las representaciones de Santa Wilgefortis, o la Virgen Fuerte, que se venera en Praga, aunque se puede atribuir la representación barbuda a un error iconográfico, surgido de la confusión del Cristo crucificado románico de Lucca, con vestido de faldas, al que se asimiló la leyenda de Santa Librada. Esta representación de la santa, que conocemos por un grabado de R. Fülöp Miler, del siglo XVIII, muestra a Librada o Wilgefortis con barbas y vestido largo femenino, y a cuyos pies, un buhonero toca el violín, a quien milagrosamente la crucificada entregó, según la leyenda, uno de sus zapatos como limosna.

Fenómenos de la Naturaleza, tradiciones religiosas, afiches de los cómicos de la legua, disfraces carnavalescos; en todo caso, las luengas barbas adornando lo que debiera ser un rostro femenino han sido reproducidas, copiadas y admiradas por todos en las artes plásticas, y si esas barbas otorgan solemnidad y prepotencia al Moisés de Miguel Ángel, a Magdalena Venturi le proporcionaron la fama y el privilegio de ser inmortalizada en uno de sus mejores lienzos por José Ribera "El Españolito".

José PEDRO MUÑOZ
(Licenciado en
Historia del Arte)

¿POR QUÉ ALGUNAS
MUJERES TIENEN
BARBA?

ABRIL
27



El signo externo más característico de la virilidad es, sin duda, la barba, que aparece en nuestro rostro una vez sobrepasada la pubertad. La barba, como la voz y los demás caracteres sexuales secundarios, está controlada por el sistema glandular, distinto para el hombre y la mujer. No obstante, cuando, por alteraciones funcionales, el comportamiento glandular de la mujer se modifica, aparece barba en su rostro. La medicina moderna, sin embargo, posee los recursos necesarios para actuar sobre tales alteraciones y restablecer, por vía hormonal, los caracteres típicos del sexo.

Del libro "Una pregunta para cada día" (Suskita Ediciones).

LA MUJER BARBUDA

Dirige:
José Artonio Casado
Coordina:
Damián Villegas y
Amador Palacios
Diseño de Cabecera:
Aula de Publicidad
de la Escuela de Artes
de Toledo
Correspondencia: Redacción
de Toledo de La Voz del Tajo,
Barrio Rey, 9